

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Murcia y Lorea, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NUM. 420.

CLEMARES

PLATERIA 56.

Nuevas remesas para la entrante temporada.

Pasamanería y toda clase de adornos.
Velos para sombreros, sombrillas, y en-tout-cas, alta novedad.
Perfumería de las principales fábricas nacionales y extranjeras.
Bon quina de la mejor marca conocida.
Puntillas de mil clases y colores.

CASA DE ANTONIO CLEMARES
Plateria, 56.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adeptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN

Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,

Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se un remedio verdaderamente heroico que corta su diarrea mortal casi siempre.

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos agravan su vida y la de sus hijos, al par de padecer un forma desesperante.

Á LOS NIÑOS en la dentición y destete; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO y á todos los que padecen

VÓMITOS Y DIARREAS, TIFUS Y AFECCIÓN

CÓLERA, NES HÚMEDAS DE LA PIEL.

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiá de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

Peinadora económica
á domicilio

Zambrana núm 3

A nuestros lectores.

En el centro de suscripciones establecido en las oficinas de LA JUVENTUD LITERARIA, Apóstoles 11, bajo, se sirven por cuadernos semanales todas las novelas de Pérez Escrich, Alvaro Carrillo Luis de Val, Julian Castellanos, Pérez Galdós, Pereda, Fernandez y Gonzalez y otros autores de merecida reputación.

También servimos, por cuadernos, la Historia de Europa en el siglo XIX, por Emilio Castelar.

MURCIA 8 DE MAYO DE 1898.

La Juventud Literaria

PALIQUE

Estamos en Mayo, el mes de las flores y de los poetas.

Mes que ha sido cantado por todos los que emborronamos cuartillas.

Mes poético, en que las flores exhalan sus aromas, prestando á la atmósfera sus deleitosos perfumes y á la Naturaleza divino encanto con la brillantez de sus colores.

Y hasta de poesía.
El cajista espera el palique y yo me encuentro con pocas ganas de hacerlo.

Así es, que para no hacerme esperar, cojo las tijeras.

Recorto y comento:

«En un molino aceitero de Torre del Campo (Jaen) se cometi6 un robo, llevándose los ladrones unas 900 arrobas de aceite».

¿Habrá bastante para freir tantos yankees?

¡Gracias á que la carne de cerdo suelta mucha grasa!

Ha habido un robo sacrilego en la iglesia de Corelo (Pontevedra).

Los ladrones se llevaron dos cruces, un cop6n y el cepillo de las ánimas.

Pero en medio de todo, han demostrado que no son ambiciosos.

Han devuelto al cura el cepillo con tres perras chicas y un cabo de vela.

Comparen ustedes á estos con los que no devuelven nada y á ver si no resultan simpáticos.

Era cosa de hacerles una ovación; pero, claro, como también poseen la virtud de la modestia, se ocultan hasta de la policia.

Y vaya usted á buscar una aguja en un pajar.

¡Imposible!

Leo:

«Un periódico de Salamanca asegura, que tal fué el atrac6n de merluza que se di6 uno de los compromisarios que han tomado parte en la última elecci6n de senadores, que en un tris estuvo que no tuviera que lamentar un percance grave, habiéndose encontrado enfermo de alguna gravedad.»

Supongo que esa merluza la pagaría el candidato.

Y se expuso á que el compromisario tomase una merluza de idem.

Con la que se hubiera ido á votar al otro barrio.

¡La merluza tiene sus inconvenientes!

En la provincia de Castell6n están vacante las plazas de médico titular de Artana y de farmac6utico de Bechi.

Se señala el plazo de veinte dias para solicitarlas.

Pero no dicen nada del sueldo.

Vamos, eso es que allí no dan retribuci6n.

Menos mal, porque al paso que vamos pronto habrá algùn Ayuntamiento que anuncie la vacante de médico titular diciendo lo que este ha de pagar anualmente por asistir á los enfermos.



Trinitarias

I

Mire, mi bien, muchas veces,
rillar el sol en los montes
Mientras en los valles llueve.

Así no puede estrañarte
Llave risas en mis labios
Y en el alma tempestades.

II

Mientras los dos nos quisimos
Fué mi amiga la constancia,
y me ofreció desengaños
A cambio de mi esperanza.

La constancia que hoy me pides
No es ya fácil encontrarla;
¡La constancia se ha mudado
Y nadie sabe su casa!

NARCISO DIAZ.



La venganza de las flores

I

Era encantadora aquella fragil criatura cuyo cuerpo delicado y blanco parecia hecho de espumas ó de pétalos de rosa.

Su cabecita pequeña y dulce estaba orlada por una espléndida cabellera rubia que junto con aquellos ojos azules y melancólicos, con aquella sonriente boca que se dibujaba elegantemente bajo la correcta naricilla y con aquel cuello blanco é impecable que se erguia entre un mar de gasa y terciopelos, sedas y encajes, causaba en el ánimo una impresi6n tierna y sencilla, algo así como

cuando vemos una blanca azucena destacarse sobre un campo de verdura, algo como cuando contemplamos esas irisadas espumas que á veces cabalgan sobre las crestas de las olas amenazando deshacerse y pulverizarse á cada instante.

II

La niña marchaba sonriente por el campo una hermosa tarde de primavera en que el sol ya en su ocaso teñia de rosa las lejanas nieves de la sierra y pintaba el horizonte con vivos arrebolos.

La joven al pasar cortaba margaritas y violetas, primaveras y alelías salvajes, azules campanillas y blanca correhuela que iban formando un inmenso brazado de penetrante olor.

Mientras entonando una alegre canci6n daba voz á la soledad augusta de los campos que con su silencio preparábanse para el sueño general de la naturaleza.

III

Cansada ya la niña de su caminata hecha á través de las praderas, se retir6 á su cuarto para descansar del fatigoso día.

Coloc6 las flores al lado de su almohada, descifró su cuerpo de la flotante bata, deshizo sus rubias trenzas y reclin6 su gracioso cuerpo sobre el blanco lecho que la recibió amorosamente.

Entre tanto las margaritas bajaban sus blancas corolas llenas de vergüenza, las violetas escondían sus mustios pétalos tras los lividos de las campanillas, que llenas de amargura se apretaban contra las correhuellas, pálidas de envidia, pues todas ellas eran menos hermosas que la durmiente.

Hablaron las flores en ese misterioso idioma que solo comprenden las moriposas, pusieron de acuerdo tras larga discusi6n y quedó acordada una venganza tan terrible como lo son todas las de las bellas postergadas.

VI

Cuando al día siguiente los juguetones rayos de sol se entraron por las rendijas del cuarto de ella junto con los gozosos trinos de los pájaros que saludaban la amanecida, encontráronse á la hermosa niña inm6vil sobre la cama, con uno de sus desnudos brazos extendido fuera de las sábanas, mientras su delicada cabeza exánime y yerta se inclinaba pesadamente hacia las mustias flores.

Estas habian consumado su venganza; el venenoso gas carbónico que exhalan durante la noche las habia quitado el rival de su belleza.

MELCHOR ALMAGRO

